

Los Indios, que havian estado mui cuidadosos, para que los Castellanos se fahesen de su Tierra, visto que no solamente se estaban quedos, pero que acudia mas Gente, determinaron de alçar los Bastimentos; i esto hicieron con tanta diligencia, que en pocos dias no se hallaban, sino los Maigales, que estaban en berga. Esta grande necesidad obligò à Diego de Roxas, à salir à buscar comida; i mandò à Pablo de Montemaior, que fuese à Felipe Gutierrez, para darle aviso de lo que pasaba, i que le parecia, que hiciese alto, hasta que le avisase haver hallado la comida, que los Indios havian escondido. Con este aviso, los del Campo de Felipe Gutierrez hablaban libremente, diciendo, que Diego de Roxas havia hecho mal de meterse por aquella parte, pues estaba determinado de ir à Chile; i fueron tantas las murmuraciones, que Felipe Gutierrez temió de algun Motin; por lo qual, temiendo que le matalen los Soldados, con la nueva de la hambre, especialmente hablando en el Camino que iba à Chile, acordò de no publicar lo que Diego de Roxas escrivia, sino ir de largo à juntarse con el, teniendo por menos mal la hambre, que vna sedicion, adonde le quitasen la vida; i no pudiendo Diego de Roxas hallar ninguna Vitualla, tuvo noticia de vna Provincia, llamada Concho, i con presta determinacion, para remedio de la hambre, se fue à ella, i entrò sin resistencia, por estar los Indios mui acobardados de los Caballos, i hallò lo que deseaba; por lo qual le pesò de haver avisado à Felipe Gutierrez, que hiciese alto; pero como se havia resuelto de caminar, ià estaba cerca: i luego se juntaron todos con gran contento.

CAP. IV. Que en los Reies no quisieron recibir al Bachiller Juan Velez de Guevara; i lo que hizo en Leon de Guanuco el Capitan Pedro de Puellas; i la noticia, que se tiene de el Distrito de esta Ciudad.



OLVIENDO al Bachiller Juan Velez de Guevara, à quien el General Governador Christoval Vaca de Castro embió à la Ciudad de los Reies, para escusar alguna comocion en aquella

Los Soldados de Felipe Gutierrez, q dicen à Diego de Roxas?

Juntanse Felipe Gutierrez; i Diego de Roxas.

Ciudad, adonde la presencia de Gonçalo Pizarro parecia que movia nuevos rumores, haviendo hecho diligencia en el camino, llegó à tiempo, que Gonçalo Pizarro havia salido para la Ciudad del Cuzco, llamado (como se dixo) del Governador Vaca de Castro. Juan Velez de Guevara presentò las Provisiones en el Cabildo, para que le recibiesen por Teniente de Governador, i Capitan de Guerra, de lo qual el Factor Illán Suarez de Carvajal, el Tesorero Alonso Riquelme, i el Contador Juan de Caceres, mui sentidos, decian publicamente, que haviendo entre ellos Personas de mucha calidad, i mui celosos del servicio del Rei, Vaca de Castro les havia hecho agravio en embiar Persona de fuera de la Ciudad, que los gobernase; i tan adelante pasó este sentimiento, que no quisieron admitir à Juan Velez de Guevara, i le quebraron la Vara, i echaron del Regimiento, i acusados de su conciencia, echaron de ver, que Vaca de Castro era Ministro experimentado, que sabia bien administrar justicia, i la querria, en todo caso, mantener en reputacion, temiendo de su severidad; el Contador Juan de Caceres, que fue el mas culpado, en vna Nave, que partiò, à la fagon, se fue à Panamá, i los demás vivian con gran cuidado, i porque tuvieron aviso, que Vaca de Castro se havia ofendido mucho de aquel menoscupio, i mala voluntad, i que en su tiempo, i lugar lo havia de castigar severamente.

Molestaba tanto la Tierra el Tirano Yllatopa, viviendo el Marqués D. Francisco Pizarro, que no podian los Indios de aquella Comarca estar con seguridad, embió à Gomez de Alvarado, para que hiciese frontera al Tirano, poblado en Guanuco vna Ciudad, que llamó Leon; i haviendo tenido algunos Reencuentros con los Naturales, dicen, que porque no se le acudia con lo que havian menester para sustentarla, se despoblò, quando el levantamiento general del Perú; i aunque algun tiempo despues la restaurò Pedro Barroso, fue de proposito à poblarla el Capitan Pedro de Puellas, por orden de el Governador Vaca de Castro; i lo pudo hacer, porque hallò, que Juan de Vargas, i otros Castellanos, de los que andaban en aquella Frontera, se havian dado tan buena maña, que prendieron à Yllatopa, como se dixo. El sitio de esta Ciudad es bueno, i se tiene por mui sano,

Gonçalo Pizarro va al Cuzco, llamado de Vaca de Castro.

En la Ciudad de los Reies no quiere admitir por Teniente à Juan Velez de Guevaras

Si concedatur impenes perni Principem, nacesario sequitur exitium nam duc venena precipua sunt omnium Principum, contempus, odium, Sc. 67. Ann. 1.

Pedro de Puellas puebla à Leon de Guanuco

sano, por la gran templança de las noches, i mañanas. Cogen Trigo, i Maiz, en gran abundancia: danse Viñas: crianse Higueras, Naranjos, Cidros, Limones, i otras diversas Frutas, de las que se han llevado de Castilla; i hai muchas, i buenas Frutas de la Tierra, i grandes Platanales, i todas Legumbres Castellanas: de manera, que todo esto ha ido en tanto crecimiento, que el Pueblo es bueno, i abundante; porque tambien se crian por los Campos cantidad de Vacas, Cabras, Ieguas, i otros Ganados: hai muchas Perdices, Tortolas, Palomas, i Aves de rapiña, como Alcones, i otras tales: en los Montes hai algunos Leones, i Osos mui grandes, i otros Animales; i por la maior parte, de los Pueblos del Distrito de esta Ciudad, atraviesan Caminos Reales; i havia Depositos, i Apofentos de los Ingas mui bastecidos. En lo que llaman Guanuco, havia vna Casa Real, de admirable edificio, i era Cabeça de las Provincias Comarcanas à los Andes, i junto à ella havia Templo del Sol, con numero de Virgines, i Ministros; i fue tan gran cosa, que de ordinario havia para su servicio treinta mil Indios; i aqui acudian todas las Provincias de la Comarca con los Tributos: fue mui valiente la Gente de esta Tierra, i entre ellos mismos, antes que fuesen sojuzgados de los Ingas, se dieron mui crueles Batallas, por livianas causas, i para la Guerra tenian Fortalezas en las Cumbres de los Cerros; i quanto à la Religion, tenian Templos, adonde hacian Sacrificios, i oian respuestas del Demonio, que se comunicaba con los que para aquello estaban señalados: creian la inmortalidad del Alma, i en sus Enterramientos metian Mugerres, i Criados, como en las demás Partes de aquellos Reinos, teniendo por gran felicidad ir juntamente con su Marido, ò Señor, à servirle en el otro Mundo; i encerrados en aquellas grandes Bobedas, que para esto hacian, se estaban esperando la espantosa hora de la muerte; i así les parecia, que el que mas presto pasaba de esta vida, antes iba à verse en la otra con su Señor, ò Marido; i havia entre estos Indios muchos Agoreros, i que se preciaban de conocer lo que significaban las señales de las Estrellas. Los Conchucos, la Gran Provincia de Guaylos, Tamara, i Bombon, son de este Distrito de Leon, Tierras fertilissimas de Mantenimientos, con muchas Raices,

Leon de Guanuco i su Comarca, Tierra abundante.

Treinta mil Indios en el servicio de el Templo de el Sol de Guanuco.

Ceguedad de los Indios quanto à los Enteramientos.

gustosas, i provechosas; i hai tan gran cantidad de Ganado de Ovejas, i Carneros, que no tenian cuenta: sus Casas eran de Piedra, cubiertas de Paja: los Hombres traen en la cabeça sus Cordones, i señales, para ser conocidos, i no se ha sentido entre esta Nacion el vicio abominable; i en toda la Tierra hai grandes Minas de Plata.

CAP. V. De lo que hizo Jorge Robledo en los Descubrimientos de las Provincias, que llaman de Aba-

xo.



UEDA dicho, que haviendo entrado el Adelantado Belcaçar en posesion de la Governacion de Popayán, i excluido à Pasqual de Andagoya, mediante los Despachos Reales, Jorge Robledo le diò obediencia, aunque con algunas protestaciones, hasta que informado el Rei de la verdad, proveiese otra cosa; en lo qual parecia, que Robledo mostrò poca prudencia, porque siendo Capitan puesto por Lorenzo de Aldana, i confirmado por Pasqual de Andagoya, no parecia que por haver pacificado alguna Tierra en lo que era Distrito de la Governacion de Popayán, adquiria derecho para salir de la sujecion del General Governador, puesto por el Rei, de que no dexò de tomar algun refabio Belcaçar, juzgando que este modo de Robledo, era premisa de querer pretender, que se dividiese aquella Governacion, lo color de que el havia descubierta aquella parte, adonde se incluien la Ciudad de Cartago, i Provincias de Quimbaya, Carrapa, Pucara, Paucura, Arma, i otras; i tambien se dixo, como el Adelantado Belcaçar se bolvió à Popayán, mui sentido de Vaca de Castro, porque le huviese juzgado por Parcial de D. Diego de Almagro; i finalmente, quiso saber el estado en que Jorge Robledo traia la pacificacion de las Tierras adonde andaba, porque este solo Capitan era el que por entonces mas trabajaba con los Indios, el qual, desde que hizo el dicho reconocimiento al Capitan Pedro de Ayala, como Persona de Belcaçar, se partiò para la Provincia de Pucara, adonde se

Minas de Plata en la Provincia de Guanuco

Imprudencia de Jorge Robledo, i principio de su perdition.

recogieron los Tributos para los Señores, que tenían depositados aquellos Indios; i con ochenta Infantes, i veinte Caballos, que llevaba, hizo lo mismo en Paucura, desde donde embió vn Capitan con quarenta Hombres de à Pie, i de Caballo, que pasando las Sierras nevadas, viese si havia camino para el Valle de Arby; i luego embió al Capitan Vallejo, i à Alonso de Villacreces, à Cartago, à saber, que havian llevado los Mensageros, que fueron al Adelantado Belcaçar con el Capitan Pedro de Ayala, porque siempre andaba temeroso de él.

Los que fueron al Valle de Arby, bolvieron, diciendo, que muchos dias pasaron por despoblados de las Sierras, i que despues dieron al quarto del Alva en vn Lugar del Valle, i tomaron algunos Indios; i que por los muchos Flecheros, que cargaron, se huvieron de retirar, por no llevar Caballos, los quales, por la mucha fragosidad de las Sierras, no pudieron llevar por ellas. Bolvieron tambien los Mensageros, que Robledo embió à Belcaçar, el qual ofrecia de focorrerle con mas Gente, para continuar la jornada. Visto, que por la dificultad de las Sierras no se podian atraxcar, fue costeando la Cordillera, hasta la Provincia de Arma; i aunque embió à llamar à los Señores, no acudieron mas de dos, vno Viejo, con baibas largas, i canas, cosa en aquella Tierra no vista, i otro Moço, gentil Hombre, que llevaba pintada la cara de amarillo, açul, i negro, i el cuerpo untado con Resina de Arboles de buen olor, i por cima con vnos polvos, que llaman bixa, que los Indios vsan, para defenfa del Sol, porque aprietan mucho las carnes. Llevó el Viejo por Presente vna Olla de Oro, i el Moço vna Vara larga, con muchos Platicos de Oro colgando. Esta es Tierra mui aspera, i en ella se despenaron algunos Caballos; i los Indios hacian algunos saltos, i tomaron ciertos Indios del servicio de los Castellanos, à los quales luego mataban, i echaban à cocer, ò alaban en Barbacoas.

Salido de Arma, fue à los Pueblos de la Pasqua, i al que llaman Blanco, i pacificó à los Indios, que andaban alçados; i visto, que no se podian atraxcar las Sierras tampoco por aquella parte, caminó Jorge Robledo con su Gente quinze Leguas por vn Despoblado, i dió en vna Provincia, llamada

Jorge Robledo, q hace con los Indios de su Cõ quita?

Indio vie jo con barbas largas, i canas, cosa no vista en las Provincias de Popayán.

Arma, Tierra aspera, i Indios comedores de Carne Humana

Zermefana, que halló alçada; i aunque se tomó algun Oro, i prendieron muchos Indios, haviendolos hablado con buena gracia, i dado libertad, todos acudieron de Paz, i desde allí embió à Juan de Frades con algunos Soldados, para que descubriese el Rio Grande, i halló ciertos Pueblos, cuya Gente se echó en el Rio, i se pasó de la otra parte, i con algunos presos, i cantidad de Algodon, bolvió: con lo qual holgaron, porque sirvió de hacer Armas defensivas. Pasó Jorge Robledo al Pueblo de las Peras, i tambien halló à la Gente puesta en Armas; i porque no admitian la Paz, embió al Alferes Alvaro de Mendoga con algunos Infantes, porque siendo la Tierra mui aspera, no podian ir Caballos; i dando en el Lugar, cautivó algunos: à la buelta descubrió el Alferes hasta quatro mil Indios, que llevaban Cordeles, para atar à los Castellanos, i sus Pederuales, para despedaçarlos, i Ollas para cocerlos; pero hablandolos Jorge Robledo por los Interpretes, aceptaron la Paz, i dió libertad à todos los presos. Esta tan grande diligencia de Jorge Robledo, i el riesgo en que se ponía en intentar tan grandes Descubrimientos, en Tierras de Gente tan Barbara, i ferroz, con tan pocos Soldados, fue atribuido à su ambicion, como lo mostró despues, pareciendole, que obligaba con ello al Rei, à darle lo que descubriese en Governacion, todo por salir de la sujecion de otro; lo qual fue al cabo su perdicion.

CAP. VI. Que prosigue Jorge Robledo en el Descubrimiento de las Tierras, i Provincias, que en el Perú llaman de Abaxo, ò Equinociales.



HAVIENDO tenido noticia, que al pie de la Sierra havia ciertos Pueblos, Jorge Robledo embió à Juan de Frades con doce Soldados, para que descubriese el Camino; i à pocas Leguas halló vn Lugar, i haviendole sentido los Naturales, se juntaron mas de mil, i él se hizo fuerte en lo alto de vna Peña, i asegurandolos por medio

Zermefana, Provincia alçada.

Jorge Robledo embió à descubrir el Rio Grande de la Magdalena.

Jorge Robledo prosigue su Descubrimiento.

Jorge Robledo prosigue su Descubrimiento.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Aburra.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Aburra.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Aburra.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Aburra.

medio de vn Interprete, maravillados de la estrañega de la Gente, porque nunca vieron Castellanos, llegó à él vn Principal con vna Corona de Paja, sutilmente labrada, i mui empenachado, i embixado; i haviendo perdido parte del miedo, despues de haver hablado con el Interprete, llamó à otros, i llevaron à los Castellanos mucha comida; i el siguiente dia se fueron con ellos à donde estaba Jorge Robledo: el qual, informado de lo que havia, fue à su Pueblo, que llamaron de la Sal, porque se halló mucha, à manera de Panes de Açucar, algo morena, i hecha de Fuentes saladas. Y haviendo pacificado esta Provincia, embió Robledo à Geronimo Luis Texelo, con alguna Gente de Pie, i de Caballo, para que por vn Avra, que la Cordillera de las Sierras Nevadas hacia, la pasase; lo qual hizo, i dió (salido el Sol) sobre vn Valle, adonde estaba vn Pueblo, i haviendole descubierto, tocaron al Arma, i salieron como mil Indios, que pelearon con los Castellanos, que eran doce Caballos, i veinte Infantes, de los quales quedaron seis heridos, i los Indios no menos maravillados de la estrañega de los Hombres, que de su valentia, finalmente huieron, i los Castellanos se entraron en el Pueblo; i Texelo avisó à Jorge Robledo de lo que pasaba. Bolvieron los Indios en maior numero otro dia, i pelearon como hora i media; i al cabo huieron tan castigados, que no bolvieron mas. Eran sus Armas Dardos de Palmas, tostados, i Macanas de Palma, Hondas, i Estolicas, que son Varas, que se tiran encaxadas en vn palo de dos palmos, i con aquel la arrojan, i va mas furiosa que vna Flecha. Llegó en esto Jorge Robledo, porque supo que havia abundancia de comida de Maiz, Frisoles, Conejos, Perros mudos, i Frutas; i esta Provincia se llama Aburra, i los Castellanos la llamaron el Valle de San Bartolomé.

En esta Provincia se ahorcaron algunos Indios con sus propias Mantas, i en la Posada de Jorge Robledo, estando casi ahorcados dos, les cortaron las Mantas, i los preguntaron, que por qué lo hacian? i respondieron, que espantados de ver los gestos, barbas, i trages de los Castellanos; i segun afirmaron los Religiosos, esto era por engaño de el Demonio. Muchos Infantes, i Caballos se embiaron, por mas de veinte dias, à descubrir à la parte de el Rio

Grande, i à otras, siempre en demanda del Valle de Arby; i viendo Jorge Robledo, que todo era despoblado, salió Dia de S. Bartolomé de aquella Provincia de Aburra, i bolvió à pasar las Sierras Nevadas; i al cabo de seis dias de desertos, dieron en el Rio, cuya baxada hallaron mui fragosa: descubrieron vn Pueblo, adonde havia tan altos Panes de Sal, como la estatura de vn Hombre: baxaron à otro Pueblo, adonde tomaron mucha cantidad de ropa de Algodon mui galana, con que se vistieron los Soldados; i del Cacique se entendió, que adelante havia Tierra mui rica, i mui poblada, i Sepulturas con mucho Oro; i dixo à Robledo, que havia tantos Indios, como iveras en el Campo, i que si queria ir allá, le daría Guias.

Embrió al Capitan Vallejo con quarenta Soldados, para descubrir algo de esto; i al cabo de ocho dias, que anduvieron por Sierras tan frias, que pensaron perecer, dieron en vn Rio, cuya hondura era tan grande, que apenas se divisaba lo que havia abaxo, i ponía espanto ver la multitud de Peñascos, i el ruido del Agua por entre ellos, i havia por Puente vn Arbol de ochenta pies de largo, i mas grueso que seis Hombres por el cuerpo, i estaba echado sobre vna Peña, i desde allí adelante vnos Bexucos texidos, que son como Mimbres de Castilla, de tres palmos de ancho, con varandas de lo mismo, adonde llevaban asidas las manos; i no pudiendo pasar los Caballos, los dexaron; i à dos Leguas toparon otra buelta, que hacia el Rio, i otra Puente de Bexucos; i pasada, à dos Leguas dieron en ciertos Bohios, adonde la Gente se puso en defenfa; i haviendolos ganado, desde lo alto descubrieron grandes Valles, i muchas Poblaciones, i en pocas horas oieron gran rumor de Bocinas, i Atambóres, i vieron diversas Tropas de Gente; por lo qual los Castellanos acordaron de retirarse à la Puente, i por poco no llegaron antes los Indios à cortarla, para lo qual llevaban Hachas de Pederal, i con todo esto cargaron de manera, que por ser la Puente angosta, no podian pasar sino de vno en vno; mataron con sus Flechas à Juan de Torres, i à otro, porque le echaron de la Puente abaxo, haciendola dar mui grandes vaibenes, de vna parte à otra; i como el Rio iba mui furioso, i havia muchas Peñas, no se pudo valer, i los Indios le tomaron vivo.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Chiriqui.

Jorge Robledo embió al Capitan Vallejo à descubrir lo que halla.

Los Indios matan à Juan de Torres, i otro Castellano vivo.

Los Indios matan à Juan de Torres, i otro Castellano vivo.

CAP. VII. Que continúa el Descubrimiento del Capitan

Jorge Robledo.

**L** Peligro del paso de la Puente fue grandísimo, por la multitud de los Indios, que cargaron, i por su mucha Flecheria, i por que demás de los muertos, quedaron los mas heridos, porque al paso de la Puente los Indios tiraban à terrero: la causa de la muerte de Juan de Torres fue, porque habiendose quedado vn Castellano entre los Indios, de puro valiente quiso bolver à socorrerle; i no habiendo hecho poco en salvar tan gran peligro, llegaron a la otra Puente, adonde havian dexado los Caballos, i luego murieron otros dos Castellanos, de las muchas heridas, confesandose con otros, por falta de Clerigos; i desde allí se dio aviso al Capitan Robledo, para que embiasse los Negros para llevar los heridos, i comida, porque de allí no podian pasar de otra manera, i comian entretanto de los Caballos, que se havian despenado. Los Indios quedaron tan maltratados, que tambien holgaron de no seguir mas a los Castellanos. Y el Capitan Robledo luego embio comida, i a los Negros para los heridos, i hizo las Obsequias por los muertos, i los hizo decir muchas Misas; i estando asi diciendo, llegó el Castellano, que se havia quedado vivo entre los Indios, quando no pudo pasar la Puente, de que quedaron todos maravillados, por haver certificado, que quedaba de manera, que no podia escapar; i este dixo, que al tiempo que los Indios derribaron de la Puente a Juan de Torres, se embebieron tanto en cargar sobre el, por tomarle, i tan grande el placer, saltos, i vilages, que hicieron por ello, que no le echaron de ver, con lo qual tuvo lugar de ponerle debaxo de vna Peña, a donde estaba tan mal cubierto, que era imposible, segun los muchos Indios, que andaban por allí, que dexasen de verle; i que como se havia devotamente encomendado a la Virgen Nuestra Señora de Guadalupe, tenia por cierto que ella le havia salvado, i que se echo rodando por vnos Peñascos abaxo, adonde se le caio la Espada, i la Rodela; i

Juan de Torres, porque es valiente, i muere.

Los Castellanos de Jorge Robledo le piden socorro.

Los Indios placenteros, por la presa de Juá de Torres.

Nuestra Señora de Guadalupe favorece a vn Castellano, q se encomienda a ella.

que era tan grande el temor, i placer que llevaba, que no sabia de si; i que echo por vna Sierra mui alta, i atino al Camino, que los Castellanos llevaban, con gran hambre; i que llegado adonde se despenaron los Caballos, daba saltos de placer, como loco, dando gracias à Dios, pareciendole que ia estaba en salvo; i porque le fatigaba la hambre, hallò vn pie de vn Caballo; i roriendole, se havia sustentado con él, hasta aquel lugar, hallando mas gusto, que si fuera Capon.

Jorge Robledo, oida la Relacion del Capitan Vallejo, quiso, con toda la Gente, entrar en aquella Provincia, de que havia murmuraciones, diciendo, que era llevarlos a la manifesta muerte; por lo qual los habló Robledo, representandolos la honra, i su pobreza; la vileza que barian en bolver atrás; la necesidad con que havian de vivir siempre, cosa desventurada para Hombres honrados; i que pues él, que tenia de que comer en su Casa, por sola su provecho se ponía en peligro, que à lo menos, animosamente, pasasen adelante por otro Camino menos frágil, i peligroso; i que no hallandose, él se conformaria con lo que à todos pareciese. Fue acordado, que fuese Alvaro de Mendoza à buscar Camino, i no le habló, sino Tierra mui aspera, i dificultosa, i mucha Tierra despoblada, salvo algunos Bohios, adonde se hallaba comida, i algunos Campos de Albahaca, la hoja mas ancha que la de Castilla. La Gente, visto el mal recado para la entrada, que Robledo deseaba, le hicieron requerimientos, para que la dexase; pues eran necesarios para ella quatrocientos Hombres, por lo menos; i que hacer lo contrario, era temeridad, i ponerse en notorio peligro: i no les faltò raçon, porque ia iba mostrando este Capitan el fin con que emprendia tantas cosas; i Robledo, vista la raçon de los Soldados, se conformò con ellos, i determinò de pasar el Rio en Balsas de Cañas gordas, que se hicieron, atadas con Bexucos, i ocho dias se tardò en pasar, porque no havia mas de doce nadadores, cosa necesaria para la Guerra; i los que no sabian nadar, tomaban dos Cañas gruesas como vn muslo, i atabanlas por las puntas, i enmedio se metian tres, o quatro Personas, i tornaban à atarlas por las otras puntas, i ellos enmedio, vn nadador delante, i otro detras, guiaban las Cañas, que no dexaban hundir a los que iban en ellas; i con todo esto, el

Jorge Robledo habla à sus Soldados

Apud Paulum vadit ad id est semper, qui cives ipsi acceptas suadet Scot. 334 Ann. 2

Malum exemplum habient à Duce milites, cui illum certant pro fusa cupidine, et insignite meritate pradtantur

Pasaje de el Rio Grande, que hace Jorge Robledo,

pasaje fue tenido por demasado temerario, i atrevido; i Jorge Robledo con esto salió del cuidado en que estaba; por haver metido aquellos Soldados en parte de donde no tenian la retirada segura; i pagò mui bien esta invencion al que la diò, por la obligacion que tenia de dàr buena cuenta de los que con tan buena voluntad le havian seguido.

Conducit multum Duci Exer eius, illos qui pro se apud hostes in pericula se cōiecerunt, tuturi: Et omnibus viribus eripere. Sc. An. 1.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Curume.

Indios, q comen carne Humana.

Pasado el Rio, no se pudo seguir por la Ribera, i se huvieron de atravesar Lomas mui agrias, adonde se despenaron dos Caballos, que dieron carne por algunos dias; i desde vn Cerro alto se descubrió vna Provincia, que llamaron Curume, cujos Naturales se pusieron en defenia, ayudados de la alperega de la Tierra, poniendose en sitios dificultosos; pero Robledo se diò tan buena maña, que entrò en la Provincia, i hizo diversas diligencias, para estar en ella de Paz; i viendo que los Indios, atrevidos, e insolentes, no hacian caso de ella, sino que amenazaban, que havian de comer à los Castellanos, dexando los Caballos, por no ser la Tierra para ellos, diò por dos partes sobre mucho numero de Indios, que estaban rancheados, i matò, i prendió à muchos; i por los Interpretes supo de los presos, que adelante havia muchas Provincias, i que con ellas tenian Guerra, i que se comian vnos à otros; i havierendolos dado à entender, que esta era gran bestialidad, i que debian conocer a vn solo Dios, i otras cosas à este proposito, los soltó, i pidió, que fuesen Amigos, donde no, que los haria Guerra, i ellos prometieron de bolver con todos los otros Señores.

CAP. VIII. De los trabajos, que Forge Robledo, i su Gente pasaban en su Descubrimiento.

**R**ASADOS algunos dias, que no bolvian los Indios, Robledo embio al Capitan Vallejo, con algunos Soldados, que prendió à mucha Gente; i preguntando, à ciertos de los que primero havian sido presos, por que no querian Paz Respondieron: Que el Señor era poderoso, i no queria ser Amigo de Christianos, i determinado de pasar adelante, ha-

Indios, q comen carne Humana.

llando gran inconveniente en la falta que havia de Herrage, porque sin Caballos iban con manifesto peligro; por lo qual, juntados, i cosidos muchos Borceguies, i plegados, se pusieron sus Arquillos, i de vnos Tablones, en que los Indios se asentaban, hicieron paradas, i de vnos Arboles blandos se cortaron dos maderos, i hicieron quatro partes, acanalados por medio; i juntados, i apretados, i calafeteados con Algodon, vno con otro, se hicieron los Fuelles, i de vna Olla de Cobre se hicieron los Cañones, que entraban en el fuego, i de vna Pala de Hierro se hizo la Tovera; i quando todos pensaban, que el trabajo saldria vano, porque no havia Maestro, salieron bien los Fuelles, i soplaban bien; pero el mal fue, que no havia quien hiciese Clavos; i vn Castellano, que era puñalero, los acertò à hacer, i las Herraduras de Cadenas, i Estrivos de Hierro: con esta ajuda, que tuvieron por mui grande, salió Robledo con quarenta Soldados de Pie, i de Caballo de la Provincia de Curume, i dexò al Capitan Alvaro de Mendoza en ella; i dentro de dos dias entrò en otra Provincia, dicha Hebe-xico, adonde los Naturales, por la noticia que tenian de los Castellanos, estaban amontados de sus Calas, i andaban en grandes vandas por los Campos, armados, amenazando; i pasando vna Sierra, el Capitan Robledo los llamó, i se acercò vno, temblando, espantado de ver à los Castellanos; i habiendole asegurado con lo que se le dixo, se fue; i Robledo, por ser noche, se quedó allí.

Otro dia acudieron Indios, diciendo, engañosamente, que los Castellanos caminassen, que los tenian comida; i procediendo Robledo con recato, llegó à vn Valle mui poblado, i descubrió vna gran Tropa, de hasta quatro mil Indios, sin otros, que andaban por los altos, tocando Atambores, gritando temerosamente; i acercandose los Castellanos al maior Esquadron, que estaba en vn Llano, procurò el Capitan, con las Lenguas que llevaba, de persuadirlos la Paz; i viendo que no aprovechaba, i que dos Indios que debian de ser los mas valientes, salian, i entraban en su Esquadron, i parandose, hacian vilages, burlandose de los Castellanos, Jorge Robledo, visto el atrevimiento, mandò à Pedro de Barrios, que en su Caballo, con vn preal de Cal-

Jorge Robledo entra en la Provincia de Curume.

Herrage, hacen los Castellanos por estraña manera, i con suma diligencia

Jorge Robledo entra en la Provincia de Hebe-xico.

Los Indios de Hebe-xico no quieren la Paz.